

Cristalina el agua musical a cántaros
Pocos peldaños
Dos arcos de acceso
Por un instante peregrinos y cruzados
Monjes asilvestrados y santos
Elegantes señoras
Príncipes y miserables satisfacen su sed
Unidos en interminable procesión

Capítulo IV

EL PUENTE DE ESTELLA LA PASIÓN

Me siento vacío, todo carece de interés, lo que vivo con mis sentimientos, con mis emociones, no se corresponde con la realidad que me rodea, pero sigo el camino. El recorrido es resbaladizo, pero paradójicamente es como si enormes ventosas se adhirieran a mis pies manteniéndolos clavados al suelo embarrado. El camino se hace pesado y provoca cansancio a cada paso, salpicando calzado y ropa.

He andado durante todo el día, bajo una fina lluvia pertinaz y constante. La lluvia. Aquella lluvia. Hoy ha sido mi única compañera. Al atravesar paisajes nuevos, he notado un sentimiento de hostilidad. Desde lo alto de una loma veo Estella, pero antes de conseguir entrar me resbalo por una senda embarrada, llena de agua y mis vestidos, además de mojarse, se cubren con el rojo de la tierra de estos lugares. No me queda más remedio que buscar cobijo en la hospedería de esta ciudad.

Recordando de mi infancia el nombre “Estella”, el pensamiento me trae a la memoria imágenes de noches de estío, con el cielo azul fuerte y estrellado, cuando mi madre, pasando las cuentas del rosario entre sus dedos, repetía su lento y casi silencioso rezo.

“Sería hermoso hacer el amor bajo las estrellas”, me había dicho Bárbara, empujándome para que la abrazase en una noche de estío que nos descubrió tumbados como náufragos en la arena de una cala en la costa del Jónico. No consigo frenar estos saltos que realizan mis pensamientos, guiados por el instinto, que consigue vencer incluso los razonamientos racionales, que intento imponerme estos días.

Aquí, en Estella, estoy solo, obsesionado por la ausencia de Bárbara, y con toda la humedad de la lluvia de este día de camino en los huesos.

El hecho de haber caminado todo el día con sandalias ha sometido a una dura prueba mis pies, helados y mojados, y los ha hecho trizas.

‘LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO’, en forma de arco, es lo que está escrito en la parte superior del timbre de la credencial, mientras que en la base aparece ESTELLA en caracteres antiguos, en el centro una espada con la empuñadura curvada, como la que tienen en el sayo, a la altura del corazón, los monjes de Roncesvalles: dos conchas, un bordón con la calabaza para el agua y un puñal en forma de cruz completan la decoración del timbre.

El número que identifica mi documento tiene la cifra seis repetida consecutivamente cuatro veces; es el número del diablo, me dice el hospitalero con mirada pícaro; no sé si asustarme o sonreír ante lo que me ha dicho, pero me tranquilizo al descubrir su sonrisa tan mal disimulada.

Por la tarde me tumbo para descansar un poco: el ambiente se ha hecho pesado con la humedad y el olor fuerte que emana de la ropa mojada de los demás peregrinos. El cansancio es tanto y las piernas me duelen.

“Vivir es buscar, vivir es crecer”, me digo a mí mismo. Me he tumbado y caigo en un sueño total y profundo. “Es Viernes Santo, asiste con fe a la procesión de la Pasión, que tendrá lugar aquí, en Estella”.

Esta frase se repite en mi mente de forma imperativa.

Es la maga de los cabellos rubios quien me la dice.

Los pensamientos se me nublan, quizá también la mente, en parte encaramada aún al mundo de los sueños, en parte vencida por el cansancio, que no consigue hundirse en la imaginación. En dos puntos de fuga convergen todas las líneas de la perspectiva que mi cerebro dibuja y continuando ella, la maga, añade:

“Cuando entre los encapuchados pasen dos moros, con pesadas cadenas en los pies, entre el público notarás una muchacha con un anillo en el labio inferior; lágrimas de emoción descenderán de sus ojos, entonces no te muevas porque volveré a visitarte”.

Es trémula la participación y la religiosidad del público en la procesión de la Pasión de Cristo.

Al final de la procesión veo a la Dolorosa toda vestida de negro y a encapuchados repicando los tambores con tres golpes cada vez, marcando un ritmo que siguen paso a paso todas las personas que participan en la procesión.

Dos figurantes moros, con los tobillos rodeados por gruesas cadenas que arrastrándose por el suelo producen un loco ruido ensordecedor, cierran la procesión.

Los ojos de una muchacha joven, junto a mí, con el labio inferior anillado, apenas pueden contener el llanto.

“Vamos -me dice- camina a mi lado” y me roza delicadamente mientras aparece ‘la dama blanca’. Su mano, sólo con acercarla a mí, me transmite una energía especial bajo la nuca, donde la cabeza se junta con el cuello y el cuello se une a los hombros.

Camino a su lado en la plena oscuridad de la noche y es como si ella me guiase hasta hacerme subir la escalinata del Puente del Azucarero de Estella, hasta el punto más alto. El agua fluye prepotente debajo extendiéndose por casi todo el arco, sólo un espacio vacío mínimo queda libre bajo el puente. El parapeto, que sigue la escalinata, traza líneas que, confluyéndose en el vértice en su parte más alta, forman un

ángulo perfecto, que a su vez se vuelve a diseñar con su propia sombra sobre los escalones de la escalinata.

Sólo algún que otro relumbre de un gajito de luna se refleja en el agua del río Ega.

Normalmente éste es un arroyo pero hoy es un verdadero río, que fluye encerrado entre los diques de contención y traza con la luz de la luna reflejada, que es filo cortante de hoja, el perfil de la dama.

La señora apuntando con el dedo hacia oeste, allende el puente, me dice: “La pasión precede a la muerte y a la resurrección, partirás pronto mañana, cuando aún sea de noche, y observarás el pasaje de la oscuridad a la luz, te acompañaré un rato en tu camino”.

Inesperadamente, así como había aparecido a mi lado, dicho esto, desaparece, mientras una fría ráfaga de viento que parece que viene del río me envuelve.

“Me despertaré pronto, me despertaré pronto; la pasión precede a la muerte y a la resurrección”, me repite mi mente en lo más profundo del sueño, mis pensamientos alternando entre oscuridad y luz.